

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS.

LECTURAS POPULARES

PRIMERA COLECCION DE LOS ARTICULOS
DE

«LA LECTURA POPULAR»

CON UN PRÓLOGO DE DON FELIX SARDÁ Y
SALVANY.

Esta obra se halla de venta en las principales librerías al precio de **una peseta** en toda España, franca de porte. Al que tome **doce** ejemplares se le regalarán **dos**, y al que tome **ciento** se le regalarán **veinte**.

Los pedidos, acompañados *precisamente* de su importe, al Editor, **D. José del Ojo y Gómez**, calle de San Bernardino, 10, segundo, derecha, **Madrid**.

ADVERTENCIA

Se ha puesto á la venta el **segundo** tomo en las mismas condiciones que el **primero**.

SECCION RECREATIVA.

EL SANT DUPTÉ

DE IBORRA.

El veinticuatro del presente se celebra en el mundo católico la festividad del Corpus. Con este motivo, queremos recordar un hecho que el transcurso de ocho siglos no ha podido borrar de la memoria del pueblo que lo presencié. Nos referimos al milagro eucarístico acaecido en Iborra en tiempo de S. Armengol, y que se conoce en catalan con el título de EL SANT DUPTÉ.

Dispénsennos *Las Dominicales del Librepensamiento* si las molestamos con este relato. Los hijos de la fé, siempre tenemos en esta materia grandezas que contar.

Y por cierto que las contamos con muchísimo gusto, tanto para aliento y consuelo de los buenos como para mengua de los que dicen que no hay milagros.

¡Que nó hay milagros!

¡Vaya si los hay! y grandísimos: solo que á la impiedad no le trae cuenta que los haya, y se comprende la razon: el milagro es para ella lo que el recuerdo del juez para el delincuente; una pesadilla que le abruma y que no le deja vivir tranquilo.

Pero vengamos al hecho, porque si siguiésemos en el terreno de las consideraciones no acabaríamos nunca.

A un cuarto de hora de Iborra, modesta villa situada en la provincia de Lérida á 10 leguas de la capital, existía en tiempo de San Armengol (y aun existe hoy) una ermita titulada de Santa María, de la cual era párroco un sacerdote llamado Bernardo Olivér.

Cierto dia, hallándose este sacerdote celebrando misa, al tiempo de consagrar el caliz, le ocurrió una duda acerca de la verdad del augusto Sacramento,

Cuando á un hombre de fé le ocurre una de estas dudas, se sabe lo que hace. Conociendo que unas son efecto de la imaginacion y otras tentacion de la malicia, el desprecio unas veces y la oracion otras, son bastante para desvanecerlas.

Pero segun parece, el desgraciado sacerdote, en vez de obrar de este modo, hizo presa de la duda y se detuvo en ella voluntariamente.

Etonces el Señor haciendo uso de su gran misericordia, al par que de su infinito poder, quiso desvanecer con un prodigio aquella sospecha indigna y poner de manifiesto en aquel momento lo que ocultan las especies sacramentales. Al efecto, derogando por algunos instantes las leyes de la naturaleza, hizo brotar del caliz del Sacrificio una fuente de sangre hirviente tan abundante y copiosa que rebasando los bordes del vaso comenzó á derramarse primero sobre los corporales, luego por el altar y finalmente por el suelo de la ermita, con extraordinario estupor del pobre capellan que no sabía lo que le pasaba y de todo el auditorio que quedó sumido en el mayor asombro.

Con la celeridad del rayo cundió la alarma por todas partes y unas pobres mujeres corriendo presurosas empaparon la preciosa sangre en unas estopas que fué lo primero que hallaron á mano.

Entre tanto, un nuevo milagro corroboraba el primero.

Las campanas de la ermita, impulsadas por la misma mano que derramaba la sangre sobre el altar, habian comenzado á tocar solas.

Calcúlese á donde llegaría la admiracion de todos. Horas despues era ya conocido el milagro en todas las villas inmediatas: y el pueblo acudia de todas

ellas á contemplar la grandeza del espectáculo.

Uno de los que acudieron fué San Armengol que á la sazón se hallaba en Guisona.

El Santo al ver el prodigio no pudo menos de conocer que *el dedo de Dios estaba allí*, y tomando parte de aquella preciosa sangre, marchó á Roma y la presentó á su Santidad, que enternecido y deseando mostrar su agradecimiento por tan inapreciable regalo dió en cambio al Santo varias reliquias importantes, entre otras una espina de la corona del Salvador.

Todas ellas en union de los corporales ensangrentados que aun se conservan y veneran en la citada villa de Iborra son objeto de una festividad anual que sostiene viva la tradicion del prodigio.

Además existe como prueba documental del mismo un antiquísimo escrito copia exacta de la bula que el Papa Sergio cuarto dió en el año segundo de su Pontificado para autorizar el culto de la reliquia prodigiosa.

Pero si bien se piensa, donde hay tradiciones vivas sostenidas por festividades periódicas, ¿para qué se necesitan documentos?

El pueblo ha tenido siempre un gran talento práctico. Para conservar la memoria de un gran hecho ha establecido una fiesta anual y este documento vivo no han podido borrarle los siglos.

Bendigamos á Dios, que así sabe defender su gloria y confundir á la impiedad con el poder de su mano.

—Pues señor, perfectamente, dirá alguno de mis lectores; todo eso está muy bien, pero ¿qué quiere usted que yo le diga? me llama la atencion que los grandes milagros hayan ocurrido siempre hace tanto tiempo.

—Se equivoca usted, contestaré yo, eso no es verdad. Yo puedo presentar á usted prodigios más grandes y más públicos sucedidos hace cuatro dias.

—¿Dónde?

—En Lourdes.

—Bien; serán curaciones de enfermos que falta saber si realmente lo estaban.

—No, señor: cambios instantáneos y evidéntísimos de las leyes de la naturaleza.

A usted le ha extrañado que en el siglo once brotase repentinamente en Iborra una fuente de sangre: pues bien, en nuestros días ha brotado una de agua, instantáneamente, sobre un suelo seco, delante de cinco mil personas.

—¿Se burla usted?

—No me burlo. La fuente de Lourdes, que mana cien mil litros diarios de agua prodigiosísima que hoy está dando la vida á multitud de enfermos, brotó en un instanté á presencia de miles de almas el día 25 de Febrero de 1858, en el acto de orar la niña Bernardita delante de la Virgen que se le apareció allí. ¿Quiere usted más milagro?

—¡Hombre... gordo es eso! pero, ¿será verdad?

—El negarlo sería lo mismo que negar que existe París y Londres, cosa que solo negarían los locos.

—Pero ¿como se sabe que allí no había antes fuente ninguna?

—Porque se trata de un lugar inmediato á una importante poblacion cono- disimo de todo el mundo; porque cuando empezó á salir el agua del suelo se hallaban delante la gran multitud de personas que acompañaban á la niña Bernardita Soubirous en el acto de la aparicion de la Virgen; porque los libre- pensadores del pueblo, que venían bur- lándose de aquellas apariciones, (que fueron diez y ocho), cuando oyeron decir que la Virgen había hecho brotar una fuente, tuvieron la debilidad de ne- garlo en los periódicos, y esos periódicos se conservan para confusion de ellos mismos.

—Amigo, me tapa usted la boca; esos hechos son muy claros.

—Pues lo mismo son casi todos los milagros del catolicismo.

—¿Y la fuente sigue corriendo?

—Sigue corriendo por dos caños enor- mes que no han cesado de dar la misma agua desde hace veintiocho años tres meses y algunos días.

—Entonces no cabe más; eso es un milagro verdadero.

—Si, señor; es un milagro verdadero, como lo son los que cada día está ha- ciendo la Santísima Virgen en aquella célebre fuente, y sin embargo, esos mi- lagros se han negado. Pero ha habido un hombre que ha metido el resuello en el cuerpo á todos los incrédulos de Fran- cia que los negaban.

Contaré el caso porque merece sa- berse.

Mr. E. Arthus era un señor muy rico que seguía paso á paso con interés to- dos los sucesos de Lourdes. Un día se

cansó ya de oír á los periódicos impios hablar en contra de unos hechos que estaban más claros que la luz del día, y publicó el siguiente anuncio:

«Regalodiez mil francos al que pruebe que son falsos *solamente dos* de los mila- gros publicados en la historia de la Vir- gen de Lourdes».

Hay que advertir que los milagros eran más de ciento, por consiguiente, de haber sido falsos, facilmente podría probarse la falsedad de dos.

El anuncio no podía ser más seductor.

Cualquiera creará, pues, que se pre- sentarían muchos libre-pensadores á recoger la apuesta:

Pues nada de eso. Solo se presentó uno que creyó sin duda que Mr. Arthus era algun niño de teta, pero se llevó un gran chasco, porque el tal señor, que al par que dinero tenía mucho pesquis, le dijo—¡Alto! amigo, este negocio no se arregla con palabras. A nombrar ahora mismo un tribunal que examine los he- chos, y ese será el que dicte la sentencia.

Propongo desde luego á D. Fulano, D. Zutano, etc.; y le fué nombrando á los individuos más importantes de todas las academias científicas de París incluyendo entre otros á un protestante que no creía en los milagros y hasta á uno de los ministros de Francia; Mr. Feycinet.

Calcúlese si la proposicion era acep- table.

Pues el incrédulo no la aceptó y se de- sentendió del asunto, temiendo sin duda salir con las manos en la cabeza.

Entonces, Mr. Arthus, apostó quince mil francos más y los depositó junto con los primeros diez mil, en casa del nota- rio Mr. Tuquet, calle de Hanovre, nú- mero 6; teniéndolos allí seis meses á disposicion de todo el mundo.

Y nadie se presentó tampoco.

Por aquí podrá sacarse la seguridad que los libre-pensadores tienen en sus ideas y si los milagros del catolicismo son ó no una cosa cierta.

A. C. y G.

DESGRACIADOS Y FELICES.

¡Desgraciado!

Así exclama el mundo al ver á un hom- bre cubierto de sudor y ganando con sus propias manos el pan de su mujer y de sus hijos.

La verdad es que no tiene casa propia.

Que su ajuar, pobre y miserable, ha que- dado sumamente reducido.

Que de su trabajo de cada día pende que su familia tenga ó no pan que llevarse á la boca.

Que encorvado bajo el peso de su indus-

tria, pasa los días sin interrupcion, viendo aumentarse sus sufrimientos.

Pero sin embargo, este hombre es feliz.

¿Por qué? porque su conciencia tranquila no le atormenta ni quita el sueño, por lo cual puede percibir en medio de la noche de este mundo el faro luminoso de la ver- dad.

Porque rendido su cuerpo por el trabajo, llega de noche á su casa y se vé rodeado de una mujer y de unos hijos á quienes ama y de quienes es correspondido.

Porque encuentra en el seno del hogar la alegría y el lenitivo á sus trabajos.

Y sobre todo, porque tiene fé.

Ese es el secreto de la felicidad. La fé de los pobres que solo ve en este mundo un tránsito para otra vida.

Llegará la hora última; y este padre que no puede dejar á su mujer riquezas, le de- jará hijos honrados que la cuiden y la cón- suelen.

Llegará el último momento, y como hom- bre que tiene conciencia de haber cumpli- do con su deber, espirará tranquilo, rodea- do de sus hijos, á quienes en el ejemplo de su vida deja la más grande de las fortunas.

En cambio mirad al hombre que se llama feliz.

Vedle montado en lujosa carretela lu- ciendo su vanidad por todas partes.

—¿Tiene millones!—dicen unos.

—¿Es feliz! ¿es dichoso!—dicen otros.

En efecto, la tertulia, el café, el teatro, el casino, son los círculos de accion de este ser envidiado por todo el mundo.

Sin embargo, este ser por dentro es un desgraciado: en su pecho arden pasiones que le atormentan, sin poderlas saciar; su corazon está seco y su alma no es más que un resorte encargado de poner en mo- vimiento sus órganos.

El no ama ni es amado; vive en compa- ñía de una mujer á quien dió su nombre ante el altar y con quien caso porque.... era rica.

Sus hijos toman el ejemplo que con su vida les dá, y sus capitales, aunque grandes, van mermando.

Un día la idea del lucro le lleva al juego, y pierde.

La idea de rescatar lo perdido le arrastra otra vez más al garito.... Pero vuelve a perder

Su fortuna va desapareciendo cada noche de juego; su cuerpo se va encorvando con las enfermedades que sus vicios han pro- vocado, y su alma se siente agostada.

El hastío, el cansancio, el horror á la pobreza... todo se junta, y le atormentan furiosamente.

Es un hombre que muere en vida.

Un día se encierra en su habitacion y escribe unas cartas.

Luego prepara un revolver y se sienta. Echa una mirada á su alrededor y como le falta la verdadera luz que es Dios, todo le vé negro y se pega un tiro.

Y á este hombre el mundo le ha llamado feliz,

AMADOR MONTENEGRO.

(Propaganda católica, de Palencia)

SECCION INSTRUCTIVA.

ESTUDIOS POPULARES

E HISTORIA SAGRADA.

(Continuacion.)

30. El Escriba.—Ejerce Jesús su imperio sobre el mar.

No por cierto, no se adormecerá, ni dormirá el que guarda á Israel. *Salmo 120. 4.*

Habiendo acabado Jesús con su discurso dijo á sus discípulos: «Entrémos en una barca y pasemos á la otra erilla del mar.» Al quererse embarcar Jesús se le acercó un Escriba, y le dijo: «Maestro quiero seguirte.» Pero Jesús, conociendo que su corazón tenía apego á los bienes de la tierra, le contestó: «Las zorras tienen sus madrigueras y los pájaros sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene en donde reposar su cabeza.» Entonces el Escriba se retiró.

Jesús entró en el barco y se quedó dormido. De repente se levantó una tempestad tan violenta que las olas agitadas anegaban la barca. Los discípulos se llegaron á Jesús y le dijeron: «¡Maestro, perecemos!» Jesús levantándose les contestó: «¿Porqué sois tan medrosos, hombres de poca fé?» Después mandó al viento y á las olas y al instante siguióse la calma. Los discípulos amedrentados y á la vez llenos de admiracion se dijeron los unos á los otros: «¿Quién piensas que es éste, que así da órdenes á los vientos y al mar y le obedecen?»

El mar tempestuoso significa el mundo, la barca la Iglesia, la cual resistirá á todas las tempestades, porque Jesucristo reside en ella.

31. La hija de Jairo y la mujer enferma.

Quien espera en el Señor, todo le saldrá bien. *Proverbios 28. 25.*

Al llegar Jesús á tierra, fué recibido con grande alegría por una gran multitud de pueblo. Llegóse entonces á él un hombre llamado *Jairo*, que era uno de los gefes de la sinagoga y postrándose á sus piés le rogó fervorosamente diciendo: «Señor, mi hija está muriéndose; ven á poner sobre ella tus manos y vivirá.» Y Jesús se fué con él.

Atravesando por medió de la muchedumbre, se vino una mujer, que estaba enferma doce años habia, y desahuciada de los médicos, se aproximó á Jesús por

detrás entre la confusion de la gente. Tocó la orla de su vestido, y en aquel instante quedó sana. Jesús volviéndose á ella le dijo con toda bondad: «¡Hija, tu fé te ha sanado, véte en paz!»

Cuando estaba aún hablando Jesús, llegó un criado de Jairo al cual dijo: «Tu hija acaba de morir, no importunes ya al Maestro.» Mas Jesús así que oyó estas palabras, dijo á Jairo: «No temas, ten fé, y tu hija vivirá.» Como al llegar Jesús á la casa de Jairo se encontrase con mucha gente que lloraba y plañía, dijo: «No lloreis, que la niña no está muerta, sino que duerme solamente.» Se mofaron de él, porque bien sabían que habia muerto; pero Jesús, acompañado de Pedro, Santiago y Juan y de los padres de la niña, entró en el aposento en que estaba el cadaver, y tomándola por la mano le dijo: «¡Hija, á tí te digo, levántate!» Al momento se levantó y recorrió la casa.

32. La primera mision de los Apóstoles.

Cualquiera, que os anuncie un Evangelio diferente del que habeis recibido, sea anatema. *Gálatas 1. 9.*

Todos los dias, hasta de los pueblos más distantes, acudía una multitud de gentes para oír á Jesús. Le inspiraban compacion, porque se parecían rebaño de ovejas sin pastor. Por esto dijo á sus discípulos: «La cosecha muy grande es, pero hay pocos operarios, rogad pues al amo de la mies que envíe más trabajadores para la recoleccion.» Llamó despues Jesús á los doce Apóstoles y les dió potestad para curar enfermos, resucitar muertos y ahuyentar á los espíritus inmundos. Díjoles despues: «Id, predicad y decid á todos: «Próximo está el reino de Dios; no lleveis nada para el camino, porque el que trabaja merece que le sustenten. Al entrar en una casa, la salucion ha de ser: ¡Paz sea en esta casa! Y si la casa fuera digna de ella, vuestra paz vendrá sobre ella, pero, no siendo digna, se volverá con vosotros. Aquel que no os recibiere y no escuchare vuestras palabras, saliendo fuera de la tal casa ó ciudad, sacudid el polvo de vuestros piés. En verdad os digo, que en el dia del juicio un pueblo tal será tratado con mayor rigor que Sodoma y Gomorra.»

«Mirad, yo os envio como ovejas en medio de lobos. Por lo tanto habeis de ser prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. Guardaos de los hombres, pues os llevarán presos ante sus tribunales, os azotarán en sus

sinagogas, os entregarán á la muerte y creerán haber así contraído un mérito para con Dios. El discípulo no debe ser tratado mejor que el maestro; y si al maestro le han denominado Beelzebub, ¿con cuanta más razon lo harán con los discípulos? No temais á aquellos que matan el cuerpo, pero que no pueden matar el alma; sino temed más bien á aquel que puede precipitar el cuerpo y el alma en el infierno.»

«Confesad abiertamente mi nombre delante de todos los hombres. Todo aquel que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos; pero aquel que me negare delante de los hombres, yo tambien le negaré delante de mi Padre, que está en los cielos. Quien ama á su padre y á su madre más que á mí, no merece ser mio. Y quien no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. Y quien á vosotros os escucha, me escucha á mí; quien os desprecia, me desprecia á mí; quien á vosotros recibe, me recibe á mí, recibe á Aquel, que me ha enviado. Quien os diere un vaso de agua fresca en mi nombre, no quedará sin premio.»

Los Apóstoles se fueron, pues, de dos en dos, predicaron penitencia, expulsaron á los demonios y curaron á muchos enfermos, ungiéndolos con aceite.—Más tarde reunió Jesús á los doce Apóstoles aun setenta y dos discípulos, los cuales habian de auxiliarlos, y como estos, ir de dos en dos delante de Jesús.

La bendicion vinculada en la doctrina de Jesucristo se derramó por medio de los doce Apóstoles como la bendicion de Abraham se repartió entre los doce hijos de Jacob. Los Apóstoles, provistos solamente de un baston de viaje, y con el eco de la palabra divina, llegaron á dominar el mundo entero. Así tambien la reducida hueste de Gedeon venció innumerables enemigos con trompetas y hachones. La uncion, que los Apóstoles tenían el privilegio de administrar, es un símbolo del Sacramento de la extrema uncion, que Jesucristo instituyó más tarde.

L. C. Businger.

(Se continuará.)

VARIEDADES

EL DESCANSO DOMINICAL.

CIRCULAR DEL COMITÉ CENTRAL HOLANDES DE PROPAGANDA.

«Al pueblo holandés:
El comité central de la Asociación, para

conseguir el descanso dominical, os hace el llamamiento presente.

A menos que no haya necesidad absoluta, no trabajéis el domingo.

No compréis el domingo.

No viajéis el domingo.

No obliguéis á nadie á que os sirva con su trabajo el domingo.

Existen diversas razones que podemos invocar para justificar nuestro llamamiento, pero no queremos hablar aquí más que de la felicidad del pueblo.

Que el descanso del domingo es necesario á la vida, es un hecho que no debe demostrarse. Muchas veces lo han probado ya hombres de estudio y de experiencia, pertenecientes á las diversas clases de la sociedad, y su testimonio no ha sido contradicho.

El descanso dominical, es necesario para el cuerpo y para el espíritu; nuestros intereses más caros lo reclaman; es necesario al hombre como á la familia y al pueblo en general.

El descanso dominical, esto es lo necesario, y no un día libre á la semana, porque un día empleado en trabajar es menos fructuoso que un domingo dedicado á indignos y enervantes recreos.

El domingo debe convertirse en el sol de los días, del cual parte la luz, el gozo y la bendición para todos los otros de la semana.

Es muy verdad que hay una multitud de gente, dominados por el amor al dinero y por el solaz del goce, que se privan á sí mismos y privan á los demás del reposo.

No obréis así.

Salvo el caso de necesidad absoluta, no trabajéis en domingo, porque de otra suerte os haréis mucho más daño del que os parece, y dais á los demás detestable ejemplo.

No compréis, no viajéis, no obliguéis á los demás á servirnos con su trabajo en domingo, si quereis ser justos para vuestro prójimo, como procurais serlo para vosotros.

Un hombre que no observa el descanso del domingo, se convierte en una máquina. Es él quien domina la bestia.

Un pueblo que infringe el descanso dominical, gasta sus fuerzas al mismo tiempo que entra en el camino de la decrepitud moral y física.

Hagamos lo que podamos: Que cada cual lo haga por su parte y con los que le rodean para que recuperemos el descanso dominical hoy tan olvidado.»

CONSEJOS DE FRANKLIN.

Templanza.—No comáis tanto, que lleguéis á embruteceros. No bebais hasta el punto de que se os caliente la cabeza.

Silencio.—No habléis sino de aquello que pueda seros útil á vos ó á vuestros semejantes.

Orden.—Que cada cosa tenga su lugar fijo. Dedicad á cada uno de vuestros negocios una parte de vuestro tiempo.

Resolución.—Resolveos á ejecutar lo

que debais hacer, y ejecutad lo que hacéis al fin resuelto.

Frugalidad.—No hagais sinó gastos que sean útiles ó para vosotros ó para los demás; es decir, no prodiguéis nada.

Industria.—No perdais tiempo. Ocupaos siempre de alguna cosa útil. No hagais nada que no sea necesario.

Sinceridad.—No os valguis de ningun subterfugio; que presidan siempre la inocencia y la justicia á vuestros pensamientos, y que ellas sean las que dicten vuestras palabras.

Justicia.—No hagais daño á nadie, y servid á los demás en todo aquello que se puedan prometer de vosotros.

Moderación.—Evitad los extremos. No os merezcan las injurias el resentimiento que creais debéis sentir por ellas.

Limpieza.—No os permitais ningun desaseo, ni en vuestra persona, vuestras ropas ni en vuestra habitación.

Tranquilidad.—No os dejéis conmover por bagatelas ó por accidentes ordinarios é inevitables.

Humildad.—Imitad á Jesucristo.

LA LIBERTAD DE CULTOS.

Sabido es lo que han gritado los revolucionarios para que se concediese libertad á los protestantes, judíos, moros, etc., para que practicasen su religion libremente.

Pues véase lo que ellos hacen ahora con la católica.

Dice un periódico: «Hace pocos días anunciamos que un malvado había penetrado en el templo de la Trinidad, de París, para vitorear la *Commune* y pedir á gritos la revolucion social mientras los fieles hacían el piadoso ejercicio de las Flores de Mayo.

Hoy tenemos que dar cuenta de otra hazaña análoga cometida por unos cuantos perversos en un templo de la ciudad de Troyes.

Encontrábase este lleno de fieles oyendo al predicador, cuando se oyeron voces de «¡Fuera! ¡Arrojarle del púlpito! ¡Al río con él!» Algunos jóvenes pertenecientes á los círculos católicos, volviéronse contra los alborotadores sacrilegos y les echaron del templo, á la puerta del cual trabóse una lucha de la que resultaron varios heridos y contusos. En el número de los primeros figura un sacerdote, cura párroco que se encontraba en la Iglesia.

Advertimos que de este nuevo atentado contra el culto católico da testimonio un periódico liberal de la ciudad de Troyes.»

Si á esto se añade ahora los petardos puestos en los sagrarios de Madrid y Granada en la última semana santa, el apaleo de las personas que en Valencia y Barcelona quisieron salir no ha mucho por las calles rezando el rosario, el cerramiento á tiro limpio de las capillas católicas en Francia, la prohibición de las procesiones del Corpus en Italia y otros hechos por el estilo, se vendrá en conocimiento de lo que verdaderamente es la tal libertad de cultos.

La tiranía de los malos cubierta con la máscara de la libertad.

TRABAJAR PARA SU DAÑO.

FÁBULA.

La madre de un muchacho, campesino Ganaba de comer hilando lino;
Y el muchacho, grandísimo galopo,
Le hurtaba una porcion de cada copo;
Juntando las porciones fué tejiendo
Un látigo tremendo,
Con la benigna idea
De zurrar á los chicos de la aldea.
Los ocios del amigo no eran buenos;
La intencion, por lo visto, mucho menos,
Dióse á pelar la rueca tanta prisa,
Que hubo la madre de notar la sisa:
Y registrando desde el piso al techo,
El látigo encontró de hurtillos hecho.
Cogióle furibunda,
Y al hijo dió con él tan recia tunda,
Que, á contar de las pesas al cogote,
No le dejó lugar libre de azote.
Diciendo al batanarle de alto á bajo:
«¡Mira como te luce tu trabajo!
A robar te llevó tu mal deseo,
Y con el robo yo te vapuleo.»
Siempre verás que el vicio
Se labra por sus manos el suplicio.

HARZEMBUCH.

CONSEJOS

Acuerdate siempre del fin, y de que el tiempo perdido nunca se recupera. Nunca adquirirás las virtudes sin actividad y diligencia.

Si empiezas á ser tibio, empezará á hallarte mal.

Pero si te dieras á una vida fervorosa, hallarás la santa paz, y serán para ti los trabajos muy ligeros, por medio de la gracia de Dios y del amor á la virtud.

El hombre fervoroso y diligente está dispuesto para todas las cosas.

El que no evita las faltas pequeñas, poco á poco va cayendo en las graves.

Te gozarás siempre por la noche, si empleares el día con fruto.

T. DE K.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion. 4 ptas. mensuales.
Media 2 » »
Un cuarto id. 1 » »
Un octavo id. 50 cénts.

Por medio de corresponsal 25 cénts. de poseta más por accion.

Se suscribe en la direccion de este periódico BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 5 bajo y en todas las librerías católicas de la Península y en Cuba, «La Historia», Remedios.